

EDITORIAL

Estimados lectores.

De nuevo tienen ante Vds. un ejemplar especial. Se trata de un **monográfico dedicado a las fortificaciones de la Comunidad Cantabria**, que ha sido posible gracias a la generosa colaboración de la **Fundación Botín**, que nos ha ayudado económicamente a su edición, al trabajo de los diversos autores que, como verán en el sumario han estudiado todas las épocas de la fortificación en este territorio, y al esfuerzo de Ramón Bohigas Roldán que ha coordinado esos trabajos. A todos ellos nuestro agradecimiento por colaborar a la difusión del conocimiento de este aspecto de nuestro patrimonio que tenemos como objetivo divulgar y procurar su protección.

Como podrán apreciar, en esta revista se hace una revisión del tema desde la prehistoria, pues cada vez vamos conociendo mejor esa etapa que tantos restos de poblados fortificados dejó en nuestra península, Cantabria no podía ser menos, especialmente en la Edad del Hierro, cuyos vestigios a menudo se entremezclan con los restos del Imperio Romano, que a su vez nos llevan a la Época Altomedieval, donde aun estamos aprendiendo a distinguir la Visigodo de lo "Tardorromano", aspectos todos que han ido enriqueciendo y ampliando nuestra visión de la fortificación, antaño tan centrada en los castillos medievales de los que tomó nombre nuestra asociación.

Evidentemente, los castillos y el medioevo están presentes pues, aunque llevan muchos años siendo estudiados, la arqueología y la investigación amplían constantemente nuestros conocimientos sobre ellos. Llegado a este punto quiero destacar el trabajo que está llevando a cabo la **Fundación Botín en el Valle del Nansa**, que supera lo propiamente cultural en su colaboración con el Gobierno Cantábrego en el programa "Patrimonio y Territorio", parte de ello lo podrán ver en el artículo dedicado a este enclave.

Pero si la investigación ha superado el estudio de las fortificaciones medievales hacia el pasado, también lo ha hecho hacia el presente, las construcciones de la Edad Moderna, de la "Guerra del Francés" o de las Guerras Carlistas, son muestra de ello. Pero cada vez vamos más hacia delante y, por fin, las fortificaciones del siglo XX van, lentamente, abriéndose camino como algo digno de ser estudiado y de ser conservado. Los restos de nuestra contienda fratricida, esparcidos por toda la geografía de España son ya algo que está asumido que debemos conservar, son parte de nuestra historia y tienen que recordarnos algo que no debe repetirse jamás.

Finalmente destacaré el trabajo del inventario, algo por lo que peleamos e impulsamos desde nuestra asociación hace ya muchos años, va también siendo asumido por las instituciones. Cantabria, como verán, está haciendo un buen trabajo al respecto.

Como es habitual en revistas patrocinadas por entidades, en este ejemplar encontrarán, en las páginas a color, las múltiples actividades de la Fundación Botín, ampliamente conocida.

Finalmente, no puedo olvidar citarles las páginas crema, reflejo de la vida de nuestra asociación y aquí quiero ampliar su contenido con una noticia dolorosa, que no ha podido ser incluida en ellas por estar cerrada ya la revista cuando ha sucedido, pero que no puedo ni debo dejar de comunicarles. Se trata del fallecimiento de una querida amiga y asociada, que ha hecho mucho por la A.E.A.C., **Gema Llopis Torija-Gascó, propietaria del castillo de Orgáz**, que tantas veces ha abierto, amablemente, para que lo visitasen nuestros asociados. Inesperadamente ha sucumbido a su enfermedad con la que llevaba años luchando. Alma generosa, amante de la cultura y con preocupación social, ha donado el castillo a los vecinos del pueblo, para quienes lo tenía abierto, pero que ahora podrán disfrutarlo probablemente convertido en centro cultural. Con ello, su recuerdo permanecerá aun más, si cabe, tanto en Orgaz como en todos aquellos que la conocimos. ¡Descanse en paz!



Castillo de Orgaz

Madrid 1 de febrero de 2011

Fdo. Amador Ruibal,
Vicepresidente II de la A.E.A.C., y
Director de la revista «Castillos de España»